

Guillermo Michelena

Dr. Leopoldo Briceño-Iragorry

Individuo de Número

Maestro, sabio varón que junto con otros pone brillo en las páginas de nuestra historia científica.

Hijo de Don Vicente Michelena y de Doña Carmen Salías, las vicisitudes de nuestra guerra de emancipación, hicieron que naciera fuera de nuestra patria, en la isla de Curazao, el 6 de abril de 1817. Reintegrado a la Patria estudia Medicina en nuestra ilustre Universidad Central y el 25 de noviembre de 1840, a los 23 años, recibió el título de Licenciado en Medicina.

Parte luego a Europa para ampliar sus conocimientos, visita hospitales, lleva relaciones con los mejores maestros, se recibe como Doctor en Medicina por la Universidad de París. En la tesis que en 1847 presentó con tal fin, se ocupa de su dilatador de uretra, con el cual enriqueció la cirugía, habiendo sido muy aplaudido por los profesores Cloquet y Roux. Rigaud en 1849, Pret en 1855 y Thompson en 1868 trataron sucesivamente de hacer pasar por suyos, agregando algunas modificaciones inútiles, al dilatador de Michelena.

De regreso vivió en La Habana donde revalidó el título con brillo insuperable y el jurado, aclamándole alborozado, le impidió finalizar la prueba reglamentaria. Regresó a Venezuela donde revalidó nuevamente y donde adquirió pronto gran clientela, era llamado en consulta por los mejores médicos de la época y todos lo respetaban y admiraban.

En 1855 fue nombrado Rector de esta Universidad, en la cual ya ocupaba la cátedra de cirugía desde el 52 y como fundador de las cátedras de medicina operatoria y de partos, regentándolas hasta 1864, supo guiar por caminos de gloria a la juventud estudiosa, para quien no fue sino el hermano mayor que aconseja y dirige.

Actuó en su época como el mejor cirujano de Venezuela y su nombre era conocido en Europa, y figuraba como de los mejores de América. Tuvo gran éxito en sus operaciones. No hubo parte del cuerpo que las mismas no hurgaran. Escribió contra

las “Lecciones Quirúrgicas” de Vargas, sosteniendo que eran copias de las “Lecciones del inglés Cooper”, cosa que le granjeó enemistades, pero en lección pública luego se retractó y elogió a Vargas.

Entre sus monografías figuran: aneurismas y ligaduras de arterias, escritos sobre partos y fiebres tropicales; en el catálogo de sus intervenciones figuran: tres veces la ligadura de la carótida primitiva, de las subclavias, ilíacas, femorales y humerales, resección de maxilar superior y desarticulación del inferior, resección completa de la parótida, intervenciones sobre tumores de la lengua, sinfisiotomías para sustituir la cesárea, tallas hipogástricas, etc.

El don de la palabra no era extraño a Michelena. De charla amena y de inteligencia viva, sabía mezclar la ironía con la gracia en la conversación. Escribió la novela “Guillermo”; el Catecismo Republicano revelando sus ideales cívicos.

En cuanto a doctrinas filosóficas, primero fue organicista, y en tal sentido hizo divulgaciones importantes, posteriormente dejó de ser vitalista, para hacerse idealista, espiritualista. De incrédulo a creyente, después de haber negado todo, terminó por aceptar las verdades que sólo se sostienen sobre los cimientos de la fe.

Disturbios políticos hicieron que tomara la ruta melancólica del ostracismo; viajó a Nueva York donde revalidó por tercera vez y su fama se acrecentó aún más. Años después murió en la pobreza y olvido en 1873 a la edad de 53 años dejándonos de herencia, ¡como si fuera poco!, la gloria de su nombre y la densidad de su obra maestra.

Sus restos duermen el descanso eterno en el Panteón Nacional desde 1891.

Referencias: Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela (Polar). Discurso sobre Guillermo Michelena 1973 Briceño-Iragorry L (padre). Datos biográficos de Guillermo Michelena 1928. Br. Briceño-Iragorry L (padre).